
Lebbeus Woods:

De vanguardias, destrucciones, arquías y arjé

Armando Buchard de La Hoz

...Y al principio todo era caos

La experiencia actual de la arquitectura está enmarcada por un sinnúmero de contradicciones, dentro de las cuales destacan la producción basada en la estética y la basada en la ideología. Pensar la arquitectura como conjunto de formas que busca satisfacer meramente las necesidades de habitación, se enfrenta a una visión fenomenológica y existencial, donde caben la presencia y la utopía.

Sorprende gratamente, que en pleno siglo veintiuno, época de la tecnología ya instaurada, renombrada y cuestionada como sinónimo de progreso material, como también de retraso del desarrollo humano, se siga produciendo arquitecturas para la imaginación y la crisis, donde el u-topos toma nombre propio- Sarajevo, La Habana, San Francisco, Berlín- y se anteponga a las medidas del establecimiento.

Lebbeus Woods, hace parte de la cuadrilla de arquitectos que es difícil encasillar en una teoría, en una tendencia y más aún, en una definición de arquitectura. Su trabajo se nutre básicamente de la observación crítica a lo establecido, a las fuerzas avasallantes de los medios de poder, y sin embargo su propuesta se aleja de lo panfletario, para

surcar rumbos estéticos propios que determinan la angustia de la indefinición. Siendo lo más interesante de este autor, todos los interrogantes que provoca como lista de un menú, propio de la tendencia fragmentaria de la sociedad posmoderna y de las cuales podemos hacernos unas cuantas como introducción al conocimiento de este autor. ¿Es woods, el gran utopista contemporáneo?, ¿de dónde se nutre su visión?, ¿es el último gran vanguardista?, ¿es Woods, más político que arquitecto?, ¿qué relación establece con el arte?, en fin, son entre miles posibles, las preguntas más inquietantes.

De vanguardias y neovanguardias

Varias tendencias artísticas y arquitectónicas actuales se nutren de las vanguardias de principios del siglo veinte, en especial desde la actitud innovadora como fuente de producción de la forma, lo cual en nuestra contemporaneidad se alimenta desde el desarrollo tecnológico. Si observamos la obra de Lebbeus Woods, puede pensarse en el gran vanguardista de finales del siglo veinte, por la manera como el concepto de innovación, propio de la vanguardia se manifiesta en su obra, así como su actitud revolucionaria insi-

núan su adhesión. Sin embargo, sus planteamientos carecen del sentido colectivo, propio del proyecto social moderno, hecho que ratifica su discurso cuando afirma: “la justicia social no es un principio de masas, pero si de individuos. Si la masa está satisfecha con su estado, pero hay un individuo que sufre, ¿hay justicia en términos humanos?, responder si, es justificar la opresión”. (Woods, 1997). Esto lo incluye más dentro de las tendencias neovanguardistas de finales del siglo veinte, las cuales se alimentan de la vanguardia desde la actitud innovadora y por lo tanto del rechazo a la tradición, pero que sin embargo, se diferencian de éstas, al rechazar también la propuesta social colectiva, por una donde prevalece el individuo. La individualidad de la neovanguardia consiste así, en darle la posibilidad al sujeto de traducir sus ideas tanto habitacionales como políticas, las cuales se manifiestan en el conjunto colectivo.

Si bien las propuestas de Woods se alimentan de la experimentación y por lo tanto de las nuevas tecnologías, hecho que ratifican la visión de la arquitectura como última disciplina del conocimiento del mundo físico, la ampliación que éste realiza de la forma y su definición de belleza, son los puntos clave para la comprensión de su obra. “Existe belleza en la forma, sólo donde hay belleza en la Idea”. (Woods, 1997), lo cual lo hace más complejo al introducir el componente ideológico, el cual se suscribe a la vanguardia desde otro de sus aspectos.

La relación ideológica con la vanguardia se nutre desde el futurismo italiano, y no precisamente desde las utopías de Sant’Elia, sino desde las posturas de Filippo Marinetti, icono de las ideas más controversiales de su época. Marinetti inscribe en la tabla de la historia, la estética de la guerra y lo hace precisamente de la manera más innovadora, atacando la amoralidad de la misma y planteándola como recurso creativo. “La guerra es bella”, proclama en los años veinte, y con ello suscita la más grande controversia estética de la primera mitad del siglo veinte.

Lebbeus woods, el cual a pesar de su carácter revolucionario y de apariencia utópica, posee un arraigo a la cultura moderna

occidental, en especial desde las vanguardias de principios de siglo, como ya hemos visto. Estas vanguardias dejaron legados de distinto orden, si bien el concepto de innovación es el eje transversal a todas, trabajado a partir de la necesaria actitud de innovar y reformar tanto las estéticas como la ideología artística, hay dos sucesos que podemos contar como los principales hechos catalizadores de la transformación de los conceptos del arte. Por un lado, la nueva actitud artística enfocada en la capacidad creativa de cualquier individuo como artista que se potencia, dejando a un lado la habilidad como motor artístico y sustentado en la acción dadaísta; y por otro, la nueva ética que el futurismo y en especial Marinetti, agregan a la experiencia del arte. Ética causal de las más grande controversia en su momento, y que se sustenta, setenta años después a través de un arquitecto como lebbeus Woods, produciendo el mismo suceso controversial.

Marinetti y Woods están conectados más fuertemente que cualquiera de los arquitectos actuales con las vanguardias de principios de siglo, así como también con los arquitectos que desarrollaron la propuesta social moderna.

De destrucciones

Pero qué significan los planteamientos de Marinetti para Woods, sino la capacidad de reconocer la latencia destructiva del creador y como tal del arquitecto. Hecho sin el cual, como explicaba marinetti, se imposibilita cualquier creación y por lo tanto le confiere al hecho destructivo como tal, llámese guerra, demolición- un nuevo sentido estético y por demás dialéctico, al reunir en la creación y producción de lo nuevo, la vital contradicción entre la destrucción de lo pre-existente y la aparición de lo nuevo. Se unen así guerra y reconstrucción, demolición y construcción, luz y sombra; configurando una estética que valora el caos como antítesis del orden y por lo tanto constitutivo del mismo. Caos, que significa también un nuevo orden, en cuanto expresa la real dimensión del ser humano, posibilitando la belleza desde nuevas dimensiones y sentidos.

Esta valoración de lo físico, se opone a la tradicional manera de leer el contexto y por lo tanto a la relación entre la pre-existencia física y lo que aparece en dicho medio; generando rechazo a la des-contextualización del objeto como expresión de las subjetividades arquitectónicas. Paramentación, control, ejes, jerarquías, simetrías y orden en general, son las maneras de integrarse para pertenecer a..., circunstancia que se opone a la intención de Woods de integrar en la relación arquitectura-lugar, todas las posibilidades de los deseos individuales agrupado en lo colectivo.

El reconocimiento que Woods hace de la vital necesidad destructiva del arquitecto, plantea para la arquitectura que responde al medio, un constante cuestionamiento de su papel en la historia como agente transformador.

De arquías y arjé

Entender el orden propuesto por este arquitecto, supone observar las cualidades del caos, en tanto las propuestas arquitectónicas trascienden el interés estético y se adentran en uno ideológico. El caos de Woods tiene intenciones propias y obedecen principalmente al proponer la arquitectura como hecho político, el cual se desentraña de la imperiosa necesidad de confrontar el medio contemporáneo de la misma.

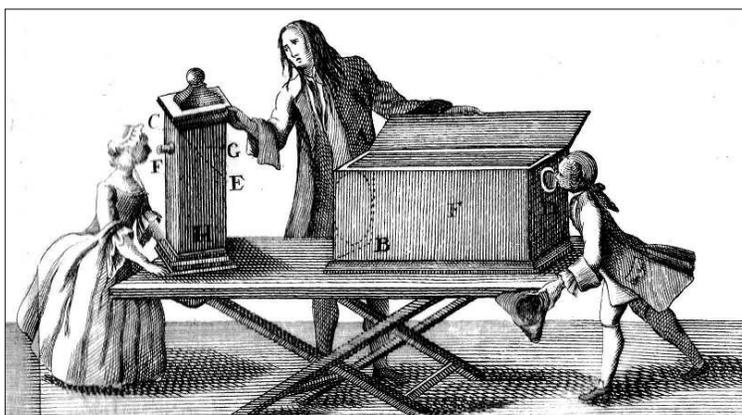
La arquitectura como acción política, representa la posibilidad de llevar al medio físico, los deseos e intereses particulares del individuo y sus derechos fundamentales a la libertad, la cual ha estado por demás –según Woods- coartada en los antiguos medios de producirse la creación y construcción de la forma arquitectónica; pues ésta ha estado mediada por las condiciones de control a través de los medios del poder, creando una arquitectura atemperada en la racionalidad de las formas.

Es por esto necesario, establecer en las miradas de este arquitecto, la concepción de poder y sus manifestaciones, los cuales se expresan en las distintas formas de establecer el poder (arquía). Pero, ¿Qué implica la noción de poder en general y en particular, la noción de arquía? Arquía es una palabra de

origen griego, derivada de un verbo que originariamente significaba, «tomar la iniciativa, comenzar» y que posteriormente pasa a significar también «comandar o dirigir». Lo cual para ser entendido, requiere ser expuesto en relación dialéctica con la an-arquía (ausencia de mando), y asimilar que toda arquía libre y responsable ha de dotarse de cierto grado de flexibilidad y de mecanismos que aseguren la libertad de los individuos.

Para Woods, la arjé como principio o comienzo de construir o producir la forma arquitectónica, propone siempre ya sea de manera explícita o implícita, una forma de organización que se relaciona con las diferentes arquías. Según el mismo, la forma imperante en la historia de la arquitectura occidental es la organización por jerarquías, la cual se establece desde la composición de las formas por grados de importancia o categorías, lo cual expresa siempre las manifestaciones del control social. Para ello Woods, propone la heterarquía como sistema compositivo de la forma, a través de establecer conjuntamente diferentes direcciones, órdenes y sentidos; generando el mal llamado caos formal, pero que en definitiva, respondería a las reales condiciones dinámicas de la sociedad.

La heterarquía propone además, una nueva relación con el tiempo, pues al carecer de categorización o niveles, carece también de origen y llegada y por lo tanto de pasado y futuro. La arquitectura heterárquica de Lebbeus Woods es así, una arquitectura pensada para el hoy, que nunca es ayer ni mañana, por cuanto se resuelve en el presente y se posibilita su constante transformación.



Es por esto que aunque Woods, retome elementos de las vanguardias, se diferencie de ellas, politice la arquitectura y utilice recursos de la utopía, no puede definirse como vanguardista, neo-vanguardista, utópico o esteta, pues quedaría reducido a sus grandes contradicciones ideológicas y estéticas que le hacen, en los nuevos términos del arte, uno de los grandes artistas contemporáneos.

Bibliografía

- WOODS, Lebbeus. *Radical Reconstruction*. New York: Princeton Architectural Press. 1997.
- WOODS, Lebbeus. *The Storm and the Fall*. New York: Princeton Architectural Press. 2004.
- ARGAN, Giulio, Carlo. *El arte moderno: Del iluminismo a los movimientos contemporáneos*. España: Akal, 1991.
- CEJKA, Jan. *Tendencias de la arquitectura contemporánea*. México: Gustavo Gilli. 1995.
- LEACH, Neil. *La an-estética de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gilli. 2001.
- MONTANER, Joseph María. *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gilli. 1993.
- Webgrafía.
- www.Pangea.org